

VARIEDADES

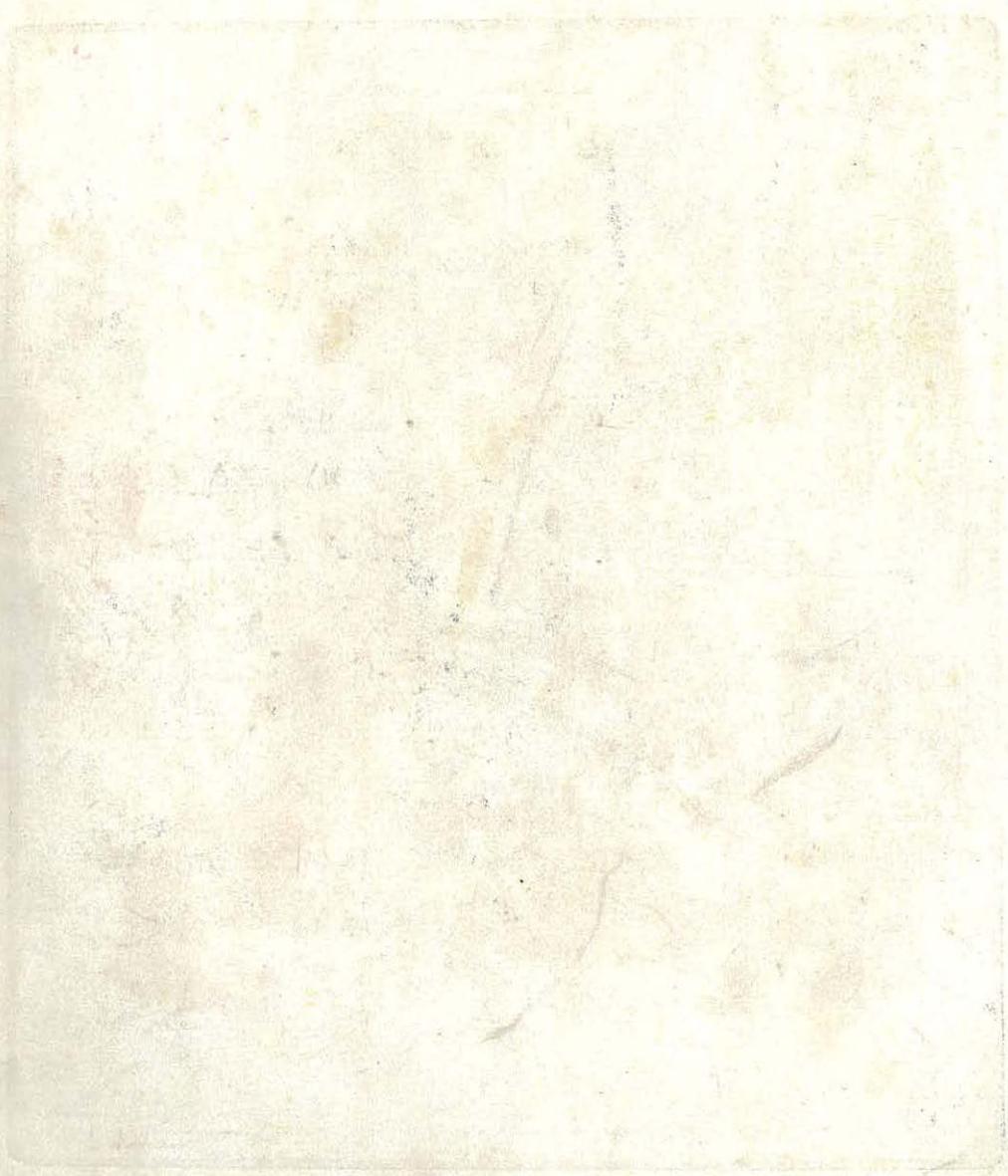
JUEGOS DE..... NIÑOS



LA VIUDA.—Yo soy una pobre viuda
que há nueve años enviudé;
quiero volver á casarme
pero no tengo..... con qué

¿quiere usted darme dinero?
UN NIÑO DE LA RUEDA.—¡Un demonio! Sabe usted
mejor cambiemos de juego
y..... que otro dé!

21 1953





REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clemente Palma

De jueves á jueves

No hace mucho que la flota de una gran nación americana visitó nuestro puerto principal. Con este motivo se prodigaron durante diez días fiestas, diversiones y agasajos á los marinos yankees los que seguramente se llevaron una impresión de la cortesía y afecto de los peruanos tan grata como la que ellos dejaron en nosotros. Otra gran nación de América con la que nos unen relaciones de raza y de vecindad más estrechas, el Brasil, nos ha favorecido con la visita de una de sus naves de instrucción, *Benjamín Constant*. Es este buque-escuela una hermosa nave de excelentes condiciones marineras, que cuenta con todos los elementos para dar á sus guardiamarinas y marineros la más completa instrucción práctica naval. De vapor y de vela puede el *Benjamín Constant* hacer grandes travesías sin mucho gasto de combustible. Las autoridades y la sociedad limeña han querido hacer á los simpáticos marinos brasileños una acogida cordial que les deje buen recuerdo de la estimación y fraternidad que se guarda aquí por los ciudadanos de un país amigo. Y á su vez los marinos han correspondido á nuestra manifestación de amistad con otras no menos expresivas.

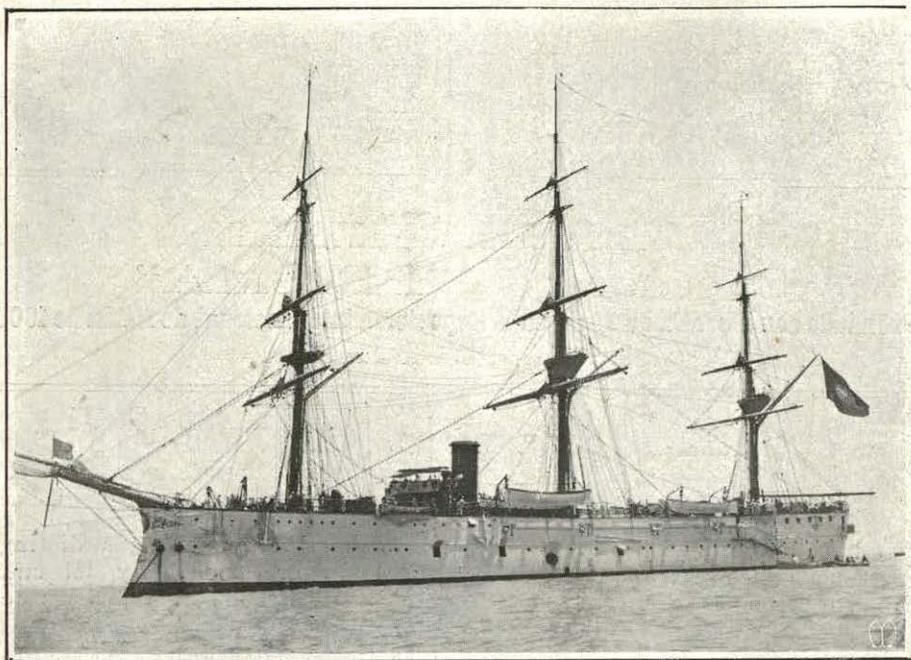
Apenas llegado el buque-escuela *Benjamín Constant* fué ofrecido en el Club Nacional un banquete, al que concurrieron le Comandante y muchos jefes,

guardiamarinas y personas distinguidas de nuestra sociedad y del cuerpo diplomático. Todos los jóvenes de la oficialidad son personas cultas, amables y caballerosas, que en las fiestas y paseos han dejado muy grata impresión.

En el paseo que se hizo á la línea férrea del Centro reinó gran animación y alegría. Desgraciadamente no fué posible extender el paseo hasta el Cerro de Pasco ó siquiera á la Oroya.

El Excmo. señor Domicio da Gama, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Brasil es desde hace cerca de un año nuestro huésped y se ha captado general simpatía en todos nuestros círculos, pues á su exquisita amabilidad, á su sagacidad diplomática y cultura social une prestigios conquistados en otro orden de actuaciones distintas de las diplomáticas, que le hacen acreedor á las consideraciones de todos. Periodista y literato distinguido, el señor da Gama goza en su país de merecida reputación. Su gobierno haciendo cumplida justicia á sus merecimientos le ha ascendido recientemente á la representación diplomática en Buenos Aires, capital á la que se dirigirá pronto.

La llegada del *Benjamín Constant* ha proporcionado al señor da Gama la ocasión de expresar oficialmente sentimientos gratos que, si son también los que el gobierno brasileiro siente por el



Buque-escuela brasileiro "Benjamín Constant"

Perú, seguramente que indicarían que por allá hay la misma honrada y sincera aspiración de suavizar asperezas y llegar á arreglos definitivos y justos de esas malditas cuestiones de límites que anublan la cordialidad de relaciones entre el Perú y sus vecinos, entre los que por desgracia está el Brasil. Es sensible que entre los dos países no haya un tercero, porque así no habría peligros de desarmonías y encuentros de pretensiones. Por ventura las cuestiones de límites pendientes parece que tendrán un próximo arreglo que hará del Brasil y del Perú dos buenos amigos. El Brasil es una nación fuerte y próspera y el Perú lo es menos; pero es preferible un pequeño-amigo de vecino que un pobre vecino descontento. El señor da Gama seguramente ha sido factor importante en esta obra lenta pero justa y sagaz de aproximación de los dos pueblos que forman los extremos más salientes del continente sud americano en los mares Atlántico y Pacífico, como si la naturaleza los llamara también á sobresalientes destinos.



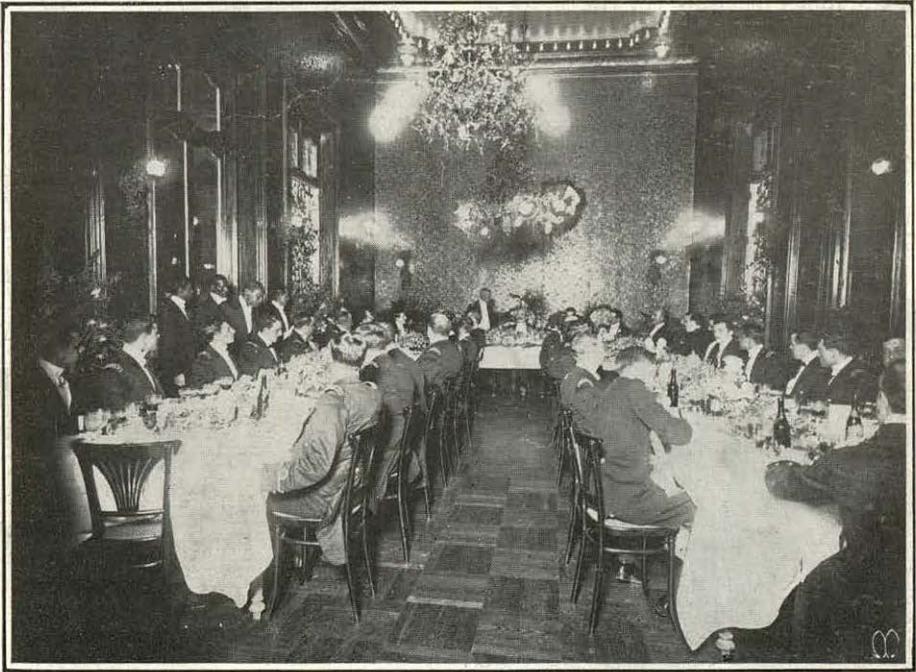
Excmo. señor Domício da Gama
Ministro del Brasil



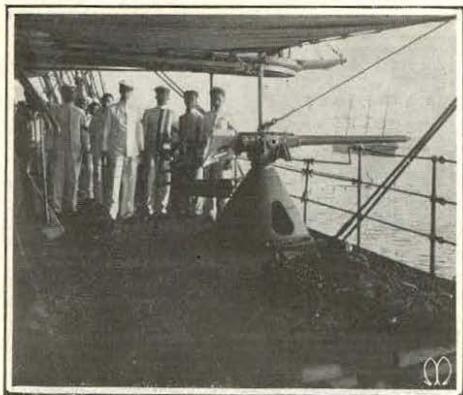
Señor Antonio Cotinho Gomez Pereira
Primer Comandante del "Benjamín Constant"



Señor Enrique de Albuquerque Feijó
Segundo Comandante



Banquete del Ministro de Relaciones Exteriores a los marinos brasileiros

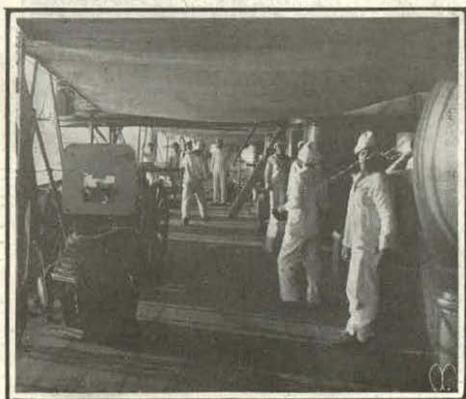


Detalle del "Benjamín Constant"

La *garden party* ofrecida por el señor Ministro del Brasil en los parques de la Exposición, estuvo muy concurrida de selectas damas y caballeros de nuestra sociedad, quienes pasaron horas muy agradables en alegre concurso con los marinos del *Benjamín Constant*.

El comandante de esta nave, señor Antonio Cotinho Gómez Pereira deseando corresponder finamente las manifestaciones de simpatía que se ha hecho á los marinos, dió una *matinée* es martes 31 del pasado. La fiesta fué digna de los distinguidos huéspedes, y los jóvenes marinos hicieron las más cumplidas atenciones á las damas y caballeros que concurrieron al *Benjamín Constant*.

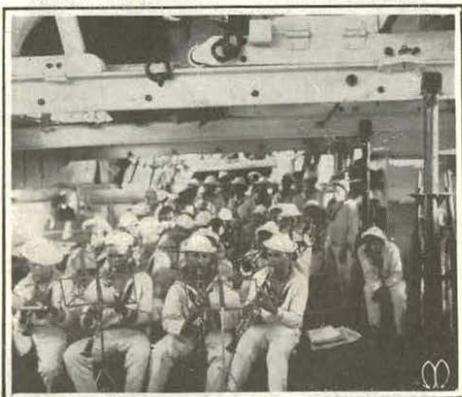
En la noche el señor da Gama ofreció un banquete de despedida á sus



Detalles del "Benjamín Constant"

compatriotas, é invitó á un grupo selecto de caballeros amigos suyos. Altos funcionarios del gobierno, magistrados, marinos, diplomáticos, catedráticos, políticos, periodistas y gente de letras rodearon al culto intelectual que representa tan dignamente al Brasil, quien pronunció un hermoso discurso, conceptuoso y discreto, que fué contestado por el ministro de Relaciones Exteriores, señor Polo.

El miércoles tuvo lugar la última de la serie de fiestas sociales con que se ha procurado dejar en la memoria de los marinos del *Benjamín Constant* un recuerdo grato de su corta perma-



La banda de músicos

nencia entre nosotros. Fué el baile del casino de Chorrillos que, como es de suponer, estuvo muy animado y concurrido.

El jueves 2 se despidió la hermosa nave brasilera de instrucción de nuestro puerto. Que tenga un viaje muy feliz y que en todas partes sus marinos dejan la grata impresión que han dejado entre nosotros.

Han establecido sus barracones en la vecindad del Callao una turba de esos errantes individuos, de oscuro origen étnico, que parece no tienen más misión en el mundo que la de robar. El robo es en ellos instinto, necesidad, condición imprescindible de vida. Nos referimos á los gitanos. En los pocos días que llevan esos hombres y mujeres de costumbres, lenguajes y vestidos ex-



La Garden-Party

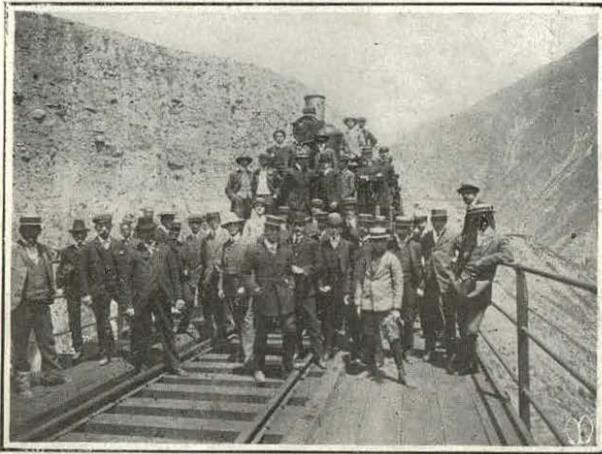


Banquete del Ministro del Brasil á los marinos

traños han cometido la mar de pillerías entre las gentes bobas que creen en sus pres^ugios y se prestan cándidamente á las artimañas y prestidigitaciones de esas desarrapadas agoreras, sabias catedráticas de ciencias ocultas, de la quiromancia, de la cartomancia y demás embolismos para sonsacar á los pobres de espíritu. Más de una señora ó señorita ha logrado saber *su porvenir* con menoscabo de *los presentes* del novio, del padre ó del marido. Conviene que una activa vigilancia de la policía preserve de prejuicios la inocencia de las incautas, que se dejan sugestionar por esas pillas de cuerpo entero.



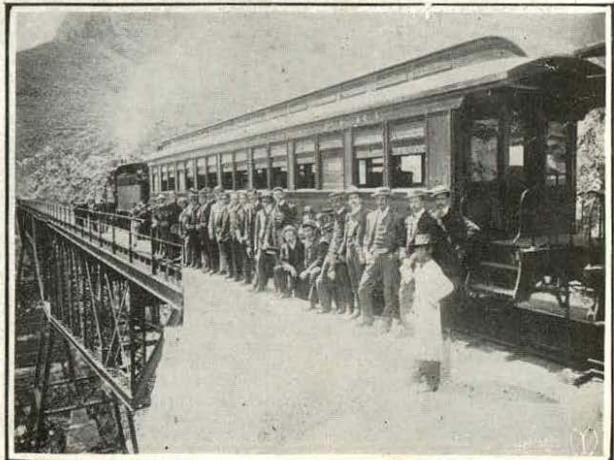
En la Garden-Party



Paseo á la línea del Ferrocarril Central

El decano de la Facultad de Teosofía y Esperanto, digo, el decano de la Facultad de Ciencias dió un furibundo varapalo en la memoria anual al profesor de química Pozzi-Escot por las conferencias que la misma Facultad solicitó de este caballero. El pretexto que ha tenido el susodicho decano para su dura crítica es que el susodicho Pozzi-Escot no había inventado teorías científicas completamente nuevas para desarrollarlas ante el *doctísimo* cuerpo de catedráticos, sino que se había limitado á dar unas conferen-

cias de popularización de las últimas doctrinas sobre la constitución de la materia. ¿Pero por qué no inventaría el señor Pozzi-Escot una teoría sacada de su propio caletre? Ha sido una insolencia irle á exponer á los alumnos y catedráticos de la eminente Facultad de Ciencias del Perú doctrinitas modernistas de físico-química. Vea usted el menjurge que fué á hacer ese señor combinando dos ciencias tan distintas. Siquiera hubiera ilustrado el señor Pozzi



En el puente del Infiernillo

Escot su peroración con experiencias de física y química recreativa con los modernísimos aparatos de la Facultad. «Vean ustedes señores: se coje esta botella: se le echa agua, fíjense bien, en seguida granalla de zinc: por este tubo se echa ácido sulfúrico y ¡zas! miren cuando sale el hidrógeno.» Bravos, hurras y aclamaciones entusiastas de alumnos y profesores. O si no «Vean ustedes estos dos cubiletitos de cristal que tapan dos alambres metidos en agua: observen que no hago ninguna pasada: pon-



Matinée á bordo del "Benjamín Constant"



Baillando en la cubierta del buque-escuela

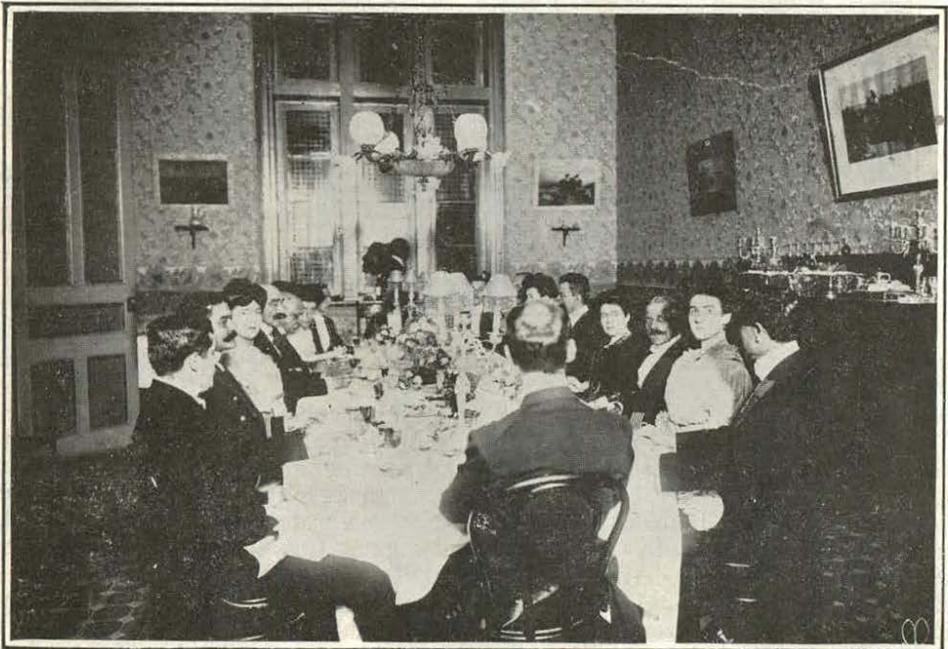
go los alambres en contacto con esta pila eléctrica y... ¡trás! de un alambre sale oxígeno y del otro hidrógeno. Eh ¿que tal? Queda así demostrado que la química y la física se juntan para dar el mismo resultado.» Estupefacción general y luego el delirio y la ovación del siglo. Pero nó, el señor Pozzi-Escot ha hablado de cosas que no están en Ganot ni en Langlebert, sino en autores científicos de última hora y la Facultad se ha molestado con mucha razón. Será que el señor Pozzi-Escot

los ha querido engatuzar, confiado en que ha sido discípulo predilecto del gran químico Gauthier, confiado en que sus trabajos y estudios tienen aceptación en el mundo científico europeo—no en el criollo—y en que goza de reputación universal? Quia! A la Facultad de Ciencias que—exceptuando al Dr. Capelo y uno ó dos catedráticos más, que son modestos profesores—cuenta con eminencias que han llamado la atención del Dr. Deustua, no se la pega un Pozzi-Escot. Allí cualquierita sabe de físico-

química como el que más, porque casi todos los catedráticos son suscritores de *Alrededor del mundo* que trae cosas científicas muy bonitas, de *El mundo científico* y de otras interesantes publicaciones. Los envidiosos podrán decir que los profesores de la Facultad de Ciencias—con pocas excepciones—son unos infelices que, escasamente podrían ser maestros de escuela; los discípulos como cierto catedrático de Letras, podrán considerar á la Facultad de Ciencias como un cementerio; algunos alumnos, por



Baile en el Casino de Chorrillos

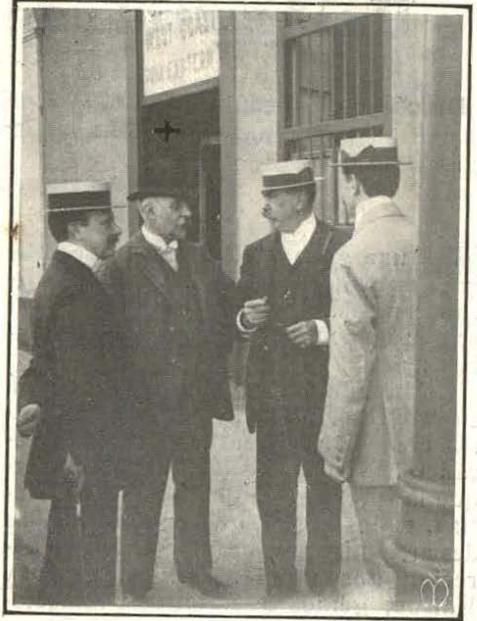


Comida en casa del señor Larrabure y Unanue

su natural travieso y la natural inquina que siempre tienen á los sabios, podrán reirse de las explicaciones y lecciones de ciencia medioeval que dicen reciben. . . . Eso no importa! La Facultad de Ciencias le ha parado los machos y cortado los humos á ese señor Pozzi-Escot. Y se han fijado ustedes en la mechita que encierra la contestación de Pozzi-Scot, cuando dice que estima la Facultad y la considera acreditada, «á pesar de usted»? Ese usted es el decano. Será una alusión al esperanto y á la teosofía? Eh, amigo, cuidado con lo que se dice!

Y que el señor Pozzi-Escot tiene cariño á la dicha Facultad no cabe duda. Le ha conseguido un premio importantísimo anual para el alumno que más se distinga en sus estudios. ¿Un automóvil? Un viaje por dos años á Europa? Un premio de mil ó dos mil soles? No señor, una medalla de la casa industrial de Poulenc frères. La verdad es que el tal premio no es un gran estímulo, pero en fin siempre es de agradecer. En reciprocidad debíamos ofrecer aquí un premio consistente en una medalla de oro obsequiada por. . . el Trust eléctrico ó por la *Cerámica*, á los alumnos de la Facultad de Ciencias de París. No creo que en esta ocasión ha estado atinado el señor Pozzi-Escot.

La casa Poulenc es una casa muy acreditada indudablemente, aquí le hacemos un regular consumo de productos químicos; pero no es una institución científica. Las personas ó instituciones industriales no dan medallas sino cuando se trata de asuntos industriales, de exposiciones de productos, etc., mejor es el estímulo pecuniario. Ya ven ustedes á Nobel, el industrial de la dinamita que seguramente no entendía ni jota de literatura, el rico legado en monetario, no en medallitas, que ha dejado para premios á los literatos y hombres de ciencia. Pero, ¿á santo de que va á dar Poulenc dinero á los científicos del Perú? dirá muy atinadamente el señor Pozzi-Escot. Eso mismo digo yo, ¿á santo de qué da medallas? Pero en fin ya está hecho. . . Muchas gracias.



El nuevo Ministro español en el Callao

Ha llegado á Lima el Excmo. señor don Julián Arroyo y Moret, Ministro Plenipotenciario del gobierno español, nombrado en reemplazo del señor Segura y Larios, fallecido en Lima hace cuatro meses. Próximamente tendrá lugar la recepción oficial del nuevo diplomático de una nación tan querida entre nosotros. Con tal motivo publicaremos en nuestro próximo numero un mejor retrato del distinguido representante de España. Publicamos hoy un grupo en que se ve al señor Ministro acompañado del Cónsul español, señor Leal, y de dos caballeros más.

El domingo tuvo lugar en Ancón en el lugar denominado *Playa Ancha* un *Pic-nic* ó almuerzo al aire libre, al que asistieron varias señoritas y jóvenes de Lima y algunas de las familias residentes en Ancón. Nuestra vista da idea de ese alegre y juvenil paseo.

Una partida de ajedrez en 1492

De cómo el descubrimiento de América dependió del avance de un peón

AL TRADICIONISTA DEL PERÚ, SEÑOR RICARDO PALMA

Es una gran verdad que no se debe nunca despreciar las menores circunstancias, pues muchas veces son origen de acontecimientos trascendentales.

La humanidad marcha fatalmente á su progreso, nada la detiene. Las falsas creencias sustentadas en la ignorancia, le sirven de fácil vehículo, porque la inteligencia del hombre cristaliza, en los siglos que se suceden, los descubrimientos que al concebirse parecían una utopía. Galileo, Colón y Edison, genios ó semidioses, inmortalizan sus nombres con sus hechos y salvan del olvido la frase simbólica de Eugenio Pelletán: el mundo marcha.

El célebre escritor español Hernando del Pulgar, secretario, canciller de su puridad y cronista de Isabel I, la Católica, reina de Castilla, en su *Crónica de Fernando é Isabel*, nos da noticia de que el destructor del islamismo en España, el vencedor de Granada, se divertía mucho cuando jugaba el ajedrez. Compartía, entre el divino juego y las emociones de la caza, los escasos momentos que le dejaba la guerra y el cuidado de su gobierno. Pero, Hernando del Pulgar, en su citada crónica, se limita á dar la noticia, sin entrar en detalles, de la partida de ajedrez que decidió el descubrimiento de América. No sabríamos más si no se conservaran documentos del mismo que nos dieran noticias suficientes y verídicas.

Además de las obras conocidas y publicadas en «*Autores españoles de Rivadeneyra*», se guardan en la Biblioteca nacional de Madrid muchos manuscritos de Hernando del Pulgar, el *Plutarco español*, entre ellos una *Crónica de los reyes católicos*, muy correcta y la continuación de sus «*Curiosísimas Letras*».

Estas páginas de una escritura casi indecifrible, casi enigmática, eran para desalentar al más experto ó atrevido paleógrafo. Si no saber nada es malo, no desear saber es peor. Hubo quien las interpretara, más que decifrara, y de ellas vamos á tomar la parte pertinente para justificar el título que damos á estos apuntes, boceto de tradición, en los que falta para llamarse tal la pureza del lenguaje, la oportunidad de la cita histórica, mezclada con la narración popular que se conserve, y sobre todo, la gentileza y la gracia que debe confundirse con el tema. Perdone, pues, el eminente señor Palma, sí como Fernando I destruyó la media luna, cristianizo mis esfuerzos en el bautismo de la confraternidad para merecer indulgencia por mi atrevimiento.

Fernando V, rey de Castilla y de Aragón, como todos los aficionados al ajedrez, poseído de ese fuego sagrado del entusiasmo que aviva la inteligencia, daba la más grande importancia al resultado de sus partidas; su condición de omnipotente hacía más susceptible su amor propio, que, como á todos sucede, no podía conformarse con ser vencido. Cuenta la crónica que solía tener sus puntitos de malicia en su estilo de conducir los juegos y, pudiéramos decir, casi de perfidia, si no se tratara de una majestad en la que sólo se aceptan virtudes.... Sucedió, muy á menudo, que cuando dejaba una pieza sin defensa había que mirar muy bien, antes de tomarla, pues se alegraba como criatura cuando podía engañar á su adversario; parecía haber sido discípulo de Gioachino Greco, quien figuró dos siglos más tarde.

Un día, á lo más caluroso de una tarde de verano, en lugar de entregarse al reposo se retiró á los departamentos de la reina, á donde jugó una par-

tida contra Juan Rodríguez de Fonseca, una de sus víctimas acostumbradas. Algunas personas de la corte presenciaban el combate, como jueces de campo. Allí se encontraban esa tarde Hernando del Pulgar y los capitanes conde de Tendilla, Ponce de León y Gonzalo de Córdoba. Algunas damas, rodeando un bastidor, terminaban un magnífico bordado ofrecido á Ntra. Sra. del Pilar. La anciana Beatriz Galindo, camarera de Isabel I de Castilla, tan sabia que había merecido llamársele *la Latina* por su erudición en la lengua y literatura del Lacio, estaba sentada junto á la reyna; las dos se entretenían discurriendo á media voz, mientras que el rey, ocupado de su juego, maltratava muy duro á su víctima Fonseca.

En este momento una mano alzó la cortina del real aposento, y un paje dejó pasar á fray Juan Pérez, confesor de Isabel I. Después de que el santo prelado fué á presentar sus respetos á Fernando V, se acercó á la reyna, y le preguntó, qué resolución se había tomado acerca del genovés Cristóbal Colón.

El predestinado navegante, nacido en 1436, entró al servicio de España en 1492 á raíz de la toma de Granada. Por la fecha de su llegada y la de los primeros beneficios que obtuvo, se cree que se vió con los reyes, probablemente el 20 de enero de 1486, á los cincuenta años de edad y después de siete de súplicas, esperanzas y rechazos.

En la época á que nos referimos, el futuro descubridor de un mundo era ya tan conocido como las coplas de Mingo Revulgo, atribuídas entonces á Hernando del Pulgar, quien las comentó con estilo tan semejante y tan profundo análisis de intención subjetiva que las creyeron de un mismo autor. Algunos consideraron á Colón como un loco ó visionario. Muy reducido era el número que lo aceptaba como un hombre de genio, gracias á lo protección de Marchena, de fray Pérez y de Luis Santángel, esóribano de ración de la corona aragonesa, quien ofreció en préstamo un millón de maravedises para los gastos de la primera expedición. ¡Qué monstruosidad! decían muchos, pre-

tender que la tierra sea redonda! que para hacer el contra-peso de los continentes conocidos debe haber, necesariamente, un otro mundo más allá del océano! que en todo caso, si no existiera más allá del océano continentes separados de los conocidos, se debe navegando hacia el oeste, dar la vuelta á la tierra y llegar á la costa oriental del Asia!!! Todo esto adolecía de verdad, no era comprendido por la ignorancia limitada á las ideas dominantes.

Cristóbal Colón que llegó cuando España estaba ocupada en la guerra de Granada, presentó su proyecto á los dos reyes que lo rechazaron, alegando que los gastos de la guerra absorbían todos los recursos del estado. Cuando Granada fué tomada, Cristóbal Colón reiteró su solicitud; y lo mandaron, entónces, á un consejo de doctores reunidos en Salamanca. Allí defendió sus opiniones; pero... los doctores decidieron que la tierra no podía ser redonda y que era contrario á la fé la existencia de antípodas.

Sin embargo, la reyna Isabel, que no era doctora ni entendía de física, ni de geografía, ni de ninguna otra ciencia, se inclinaba á favor del genovés. Con la intuición y la bondad de la mujer, pensaba que si se hacía tal descubrimiento se alcanzarían riquezas suficientes para ir á libertar la Tierra Santa; en fin, concluía por decir, que bien valía la pena tentar lo que se proyectaba, y que si el dinero faltaba empeñaría las joyas de su corona. Había otra dificultad más grave: el genovés pidió para emprender viaje, nada menos que el almirantazgo del mar oceano con todas las facultades y preeminencias del de Castilla, aparte de otras mercedes. Rechazada categóricamente la primera exigencia, abandonó la corte; y con la tristeza de la decepción tomó el camino de Palos, resuelto á ofrecer sus servicios á otro soberano.

Volvamos á las habitaciones de Isabel en donde aún no ha terminado la partida de ajedrez. Nos encontramos en el momento en que fray Pérez, preocupado por la salida del genovés, formuló la pregunta cuya afirmativa perseguía desde que el peregrino de la gloria, poseedor de un mundo, implo-

raba alimentos para su hijo en el convento de la Rábida.

—Para mí, dijo Beatriz Galindo, cuando el confesor de la reina hubo terminado, si la cuestión descansara únicamente en el dinero, soy de parecer de no reparar en los medios de conseguirlo; pero se trata de otra cosa. Se pide una dignidad que no conviene prodigar. Entonces vuelvo á mi primera opinión, y digo: es una idea extravagante sostener que existe, bajo nuestros pies, tierra donde los hombres caminan la cabeza para abajo, como las moscas que vemos prendidas en este techo! Concluyendo las últimas palabras la Latina se animó; había olvidado que no se debe distraer á los jugadores de ajedrez, y precisamente su voz llegó á los oídos de los que estaban cerca de ella.

—Yo soy de opinión, dijo, del *cosmos indicopleustes*: el mundo es cuadrado; está cerrado como este tablero; está chato y rodeado de agua por todas partes, y después del agua viene el abismo. Los árabes, en sus mapas, pintan al fin del océano una mano negra y descarnada, es la garra del demonio, pronto á arrastrar á todos los que fueran tan temerarios para aproximarse á sus límites....

—Vaya, vaya, señor Fonseca, respondió con presteza el confesor de la reina, estoy tentado de repetiros lo que decía Alfonso, el Sabio, en iguales circunstancias: si el mundo está hecho así, Dios debía haberme consultado cuando lo hizo, y hubiera podido darle algunos consejos.

Mientras tanto Isabel se había acercado al rey—Señor, le dijo, ¿no le daremos á este hombre intrépido el título que reclama? Me parece que no hay ningún inconveniente en concedérselo por el país que pretende descubrir. Si encuentra el camino de un mundo nuevo habrá merecido esta dignidad; si sus proyectos solo son sueños, entonces su título no descansará en nada, caerá de por sí.

—Yo lo pensaré, contestó Fernando, pasándose la mano por la frente y, apesar suyo, no prestaba á su juego la atención necesaria.

Fonseca aprovechó, con destreza, de las distracciones del rey, y pronto la

fortuna lo favoreció. —La dama de su majestad ha hecho lo que los navegantes temerarios, se ha aproximado al abismo....La mano negra la va á coger....su dama no tiene salvación.

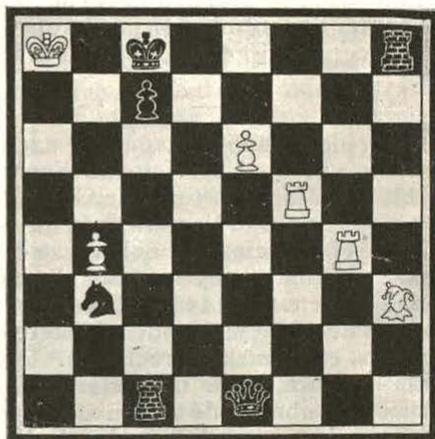
—¡Que el genovés se vaya al diablo! exclamó el rey con mal humor, va á hacerme perder una partida magnífica... y frunció las cejas. No, continuó, es un título demasiado honroso para prodigarlo al primer aventurero que se presente. El genovés no será *emir-al-ma*, el príncipe de las ondas.

El rey hizo algunas jugadas más; pero su posición se acentuaba cada vez más crítica: su frente se arrugaba como síntoma de sus preocupaciones.

He aquí la posición en que se encontraban los ejércitos de los dos combatientes:

Juan Rodríguez de Fonseca

NEGRAS



BLANCAS

Su Majestad Fernando I

Las blancas dan mate en cuatro jugadas

—¡Ah! ahora, dijo Fonseca, frotándose las manos, el combate toca á su término. Su magestad tiene que doblar las torres para evitar el mate; yo daré jaque en la casilla de la torre de la dama; tomaré el alfil y la partida será mía con el tiempo.

Fernando se mordía los labios de despecho; su rostro estaba congestionado.

En este crítico momento, Hernando del Pulgar se fijó en el tablero y le pareció que el juego del rey no estaba perdido; al contrario creyó vislumbrar un recurso brillante, seguro y vencedor. Con la consiguiente emoción, inherente al caso y que sólo un aficionado puede comprender, Hernando balbuceó en voz baja á la reina Isabel.— Si las blancas no cometen faltas, en cuatro jugadas Fonseca está muerto!

Isabel que estaba apoyado en los hombros del rey, le detuvo el brazo en el instante en que, después de titubear mucho tiempo, levantaba la mano para colocar una torre en la quinta casilla de la dama.

—Señor, dijo Isabel, dominada también por inmensa emoción, me parece que ha ganado.

—Así lo espero, contestó Fernando, sin convicción de lo que decía y sí como la postrera manifestación de su real amor propio. Se puso de nuevo á pensar; estaba tan turbado por el mate eminente que no atinaba á encontrar la jugada precisa para evitarlo.

Maquinalmente levantó los ojos y su mirada se encontró con la de Hernando Pulgar, quien con su expresión afirmaba que había ganado; entonces se puso á calcular con insistencia, hasta que una sonrisa asomó á sus labios, su vista se iluminó, dilatándose su ánimo amortiguado: fué una súbita transformación.

Fonseca, tú estás enfermo!

—Creo, dijo entonces la reina, que no hay inconveniente en dar al genovés el título que solicita.

—¿Qué le parece, Latina? continuó Fernando, con la fisonomía iluminada y con un aire medio jocosos, ¿persiste en su opinión?

—Señor, nadie puede lisonjearse de no haberse equivocado nunca, contestó Beatriz Galindo, y como lo escribe Plinio: *Nemo mortalium omnibus horis sapit*; además, *audaces fortuna juvat* ... como lo ha dicho Virgilio.

—Todo bien pensado, añadió Fernando sin desprender su mirada del tablero, no es de gran importancia nombrarlo almirante de los mares que va á explorar, ni de los que no descubra..

Inmediatamente la reina llamó á uno de sus pajes—Alonso, sube á caballo en el acto: apresúrate para dar alcance á Cristobal Colón, quien sigue el camino de Palos; y dile que le hacemos nuestro almirante del mar oceano.

Los destinos de la humanidad se han cumplido respecto á la predestinación del elegido para descubrir un nuevo mundo; más ó menos tarde se hubiera decidido á proteger al que llevaba en su mente la realidad de su teoría, al que como Galileo, dando el primer paso, sostenía impertérrito, aun á la vista de la hoguera, el *e pur si mouve* de su profunda convicción. Más feliz que ellos, Edison, sin dificultades ha podido enlazar en la eternidad los siglos pasados con los futuros: sus elementos esparcidos en el éter, sujetos á su voluntad, son dóciles á la trasmisión del pensamiento, á la perpetuidad de la palabra y á la obicuidad para representar á las imágenes, como presentes, á las más grandes distancias.

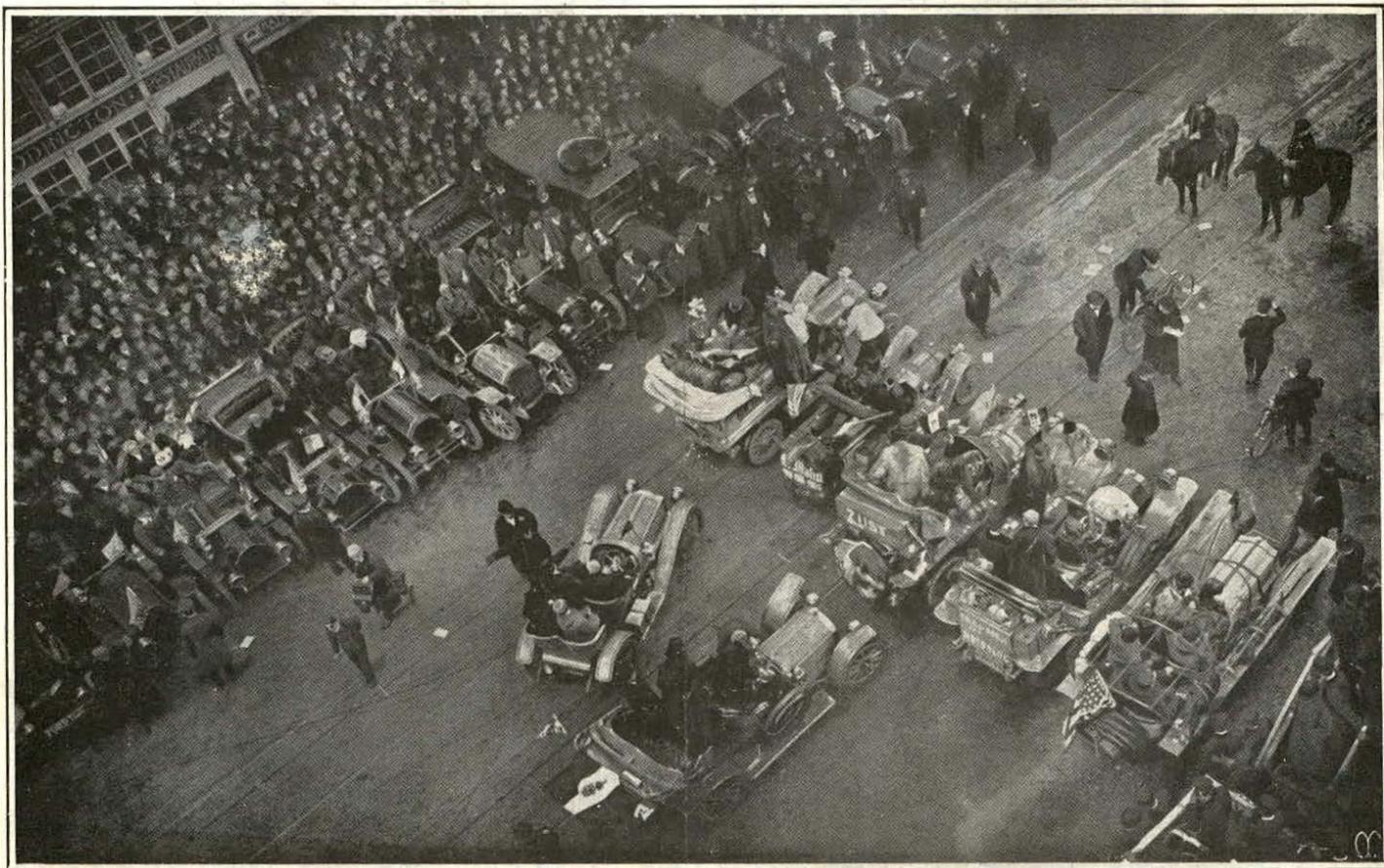
Sorprendentes circunstancias se repiten para realizar grandes acontecimientos; y es que la ley de la evolución obedece á un desarrollo conjunto sujeto á una sola voluntad.

Mientras que el avance de un peón adelantó el descubrimiento de un mundo, el conocimiento del juego de ajedrez precipitó el suplicio de Atahualpa.

EV. P. DUCLOS.



La gran carrera de 19,000 kilómetros



Los cinco automóviles que harán el recorrido New York-París en el momento de partir

CHIRIGOTAS

EN LA GARDEN-PARTY



—Fíjate: á *esa* nadie la saca á bailar
—Es que ya *esa* bailó antes, ahora plancha

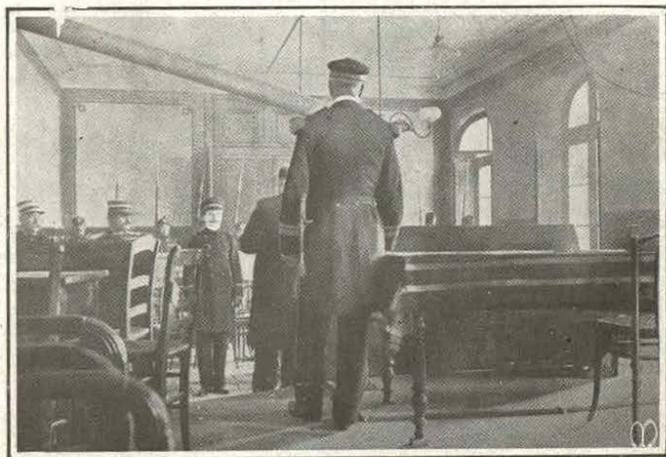
El asunto Ullmo

Nuestros lectores estarán enterados del sensacional asunto Ullmo que habría tenido la resonancia del *affaire Dreyffus* si no se hubiera tratado de un vulgar traidor á la Francia que quiso explotar pecuniariamente su conocimiento de ciertos secretos relativos al armamento y á los planes reservados de movilización. Es sabido el modo ridículo como fué descubierto y apresado Ullmo. El infeliz militar ha tenido que cantar de plano ante el jurado militar y aun cuando no pensaba ser traidor, sino simplemente hacerse pagar su secreto para gastarse el precio de su deslealtad con una linda querida, ello no le libra de una condena severa, pues será encerrado por toda su vida en una fortaleza.

Publicamos, reproduciéndolos de una revista francesa, dos interesantes grabados relativos al juicio del teniente Ullmo.



Ullmo ante sus jueces



Lectura de la sentencia de Ullmo que le condena á deportación por vida á una fortaleza

Prólogo á un libro de José Lora

(Continuación)

El Arte es una auto-contemplación; el mundo, visto en el fondo de su *NO* mental, enormemente sentido palpar, y, hecho gráfica expresión: el Arte, es, eso;

es el instinto de contemplarnos, lo que hace el Arte subjetivo, y, es, el instinto de revelarnos, lo que hace su expresión;

una Revelación: eso es, toda: Obra de Arte;

un Poeta, es una condensación, de Infinito-Ignoto;

el Abismo incendiado está en él; de esa tiniebla, intermitentemente roja, nace el genio;

¿quién dirá nunca las profundidades vertiginosas y clamorosas, que se agitan en el alma de un Poeta?;

su canto es sólo la cristalización de un átomo de su alma;

lo Infinito de su creación, trasparente apenas, bajo los velos del lenguaje;

juzgar la Obra de un Poeta, es juzgar el fantasma de su sueño;

quién dice Poeta, dice: Profeta;

y, quien dice Profeta, dice Vidente, y dice Visionario;

la óptica del Genio, es hecha para los cielos de la Divinidad;

los horizontes de la Visión, no expiran sino sobre las costas tenebrosas de la Tempestad;

no pidáis al Poeta, la materialización de su Quimera: mataríais el Sol;

sería la mutilación de Aquiles: la castración de las abejas de oro; exhausto quedaría el divino panal de la Ilusión;

no pidáis al Poeta: *Serenidad*;

el Genio, es una Pasión;

sin Pasión, no hay Genio posible;

no habléis de la serenidad de Goethe: esa serenidad era una Teatralidad;

la Ecuanimidad, sería al Genio, una pasión, tan vil, como la Modestia;

literariamente hablando, quien dice Ecuanimidad, dice Mediocridad;

el mundo es de los mediocres: sea; pero la gloria es de los apasionados; de los desmesurados;

lo desmesurado reside en el Genio, como en el Mar;

un lago, es ecuanime, el Océano, no; el Océano, es tempestuoso y deforme;

¿qué Ecuanimidad guarda la tormenta?;

quidad al Genio, la enormidad de la Pasión, y, le habréis arrancado el corazón;

quidad á César la Ambición, ¿qué quedaría de ese merodeador de pueblos?;

suprimid en Bonaparte la Audacia, ¿qué haríais de aquel harapo de alma, que fué ese Asesino de hombres?;

quidad á Esquilo la prometaica pasión de la Justicia, habréis decapitado el águila de Júpiter....

quidad á Hugo el Orgullo, habréis cortado las dos alas de su Musa;

qué es la Divina Comedia?, un libelo político;

suprimid del Dante la Pasión política, ¿qué quedaría de la Visión Dantesca, que no es sino la Visión de la Vida, retratada en el cerebro de un güelfo tenebroso?, sin esa Pasión, el Dante sería el Supremo enojo;

yo, amo en Lora lo pronunciado de su Individualidad;

los Poetas de pasiones colectivas, no me seducen:

detesto esas epizootias de rebaño;

y de ellas veo libre á nuestro Poeta;

no veo en él, ninguna pasión de aprisco;

nacido en un país mutilado por la Victoria, la fanfarria derouledesca, tan en uso por el patrioterismo de ocasión, no bate allí sus cobres guerreros, clamando por la Entidad Ideológica que es: la Patria;

la Religión, esa otra pasión de reba-

ño, no conmueve á aquella alma indomada.

y, ausentes están del libro, aquellos versos *íntimos*, que hacen de los libros de Peza y otros cantares del hogar, uno como balcón de callejuela napolitana, en el cual se exhiben al sol radioso, con las ropas del lecho, todos los secretos de la Promiscuidad;

la Esclavitud Sensitiva, que empujeña nuestra Poética Actual, hasta hacer de grandes Poetas, nuestros, los émulos estéticos de la mujer, vencida está superiormente en este Poeta, cuyos nervios, ni exaltan ni perturban el Imperio de la Razón;

el Vero-lírico, impregnado de un extraño sueño nórdico, hace de sus páginas vastos poemas — vastos, en intensidades interiores — donde palpita la Vida, en la sombra sagrada de una Primavera Idalista, que parece licuarlas en una inagotable luz interior, rebelde á exteriorizarse en la panoramización de los sonoros hemistiquios;

la elegancia en la dicción, no se adquiere, sr posee;

y, esa elegancia, la posee Lora, como cultivada en las Soledades Interiores, donde los grandes espíritu se expanden, como en una zona propicia á las más bellas floraciones mentales;

¿es Lora, un Poeta sintético de nuestra raza, indo-española?;

yo, no creo en la Poesía de las razas;

y, en América, yo, no creo en las razas mismas;

nuestra poli-psicosis, hace imposible, una poesía etnológica, con los distintivos específicos de una raza;

las nuevas formas de cultura actual, y, nuestra poderosa facultad de asimilación, inherente á las razas jóvenes y amorfas, nos hacen buscar en el pensamiento de otras razas, medios de concepción y de expresión, y, de ahí el matiz extraño y la rica variedad, de nuestra Poética Moderna;

el alto grado de cultura, que hemos alcanzado, hace que la *Sensibilidad Universal* nos envuelva como una atmósfera, y, de sus extrañas vibraciones, nact esa Poesía accidental y, al parecer exótica, que grandes rimadores de nuestra raza, han aclimatado aún en España misma;

la raza no constituye en literatura, una realidad objetiva;

las razas, viven, no razonan;

la fisonomía inmutable de las razas, no vive ya, sino en el quietismo de los pueblos bárbaros;

la concepción de una literatura de raza, es una concepción pasiva, sin personalidad, llamada á desaparecer, en el aluvión creciente de los pueblos, que se mezclan y se confunden con una precipitación de ríos, que van al mar;

en la alta nivelación del pensamiento actual, la existencia obscura y formidable de las razas, ha perdido su sentido íntimo y profundo: es una conmovedora Entelequía;

Lora, es pues, un Poeta de Universalidad, en el cual la fuerza étnica ha perdido toda expresión avasalladora, y, cuyo pensamiento, no brota como una raíz de la substancia secular y obscura de la raza;

es un Poeta nuevo;

es un Poeta joven;

en las altas escarpaduras de la modernidad, él, se mantiene sereno, dando el rostro al huracán vital de cosas nuevas y desconocidas, que vienen de los orientes inabarcables de la Civilización, y, dando la espalda, á la extrema Decadencia del Pasado, que exhala ya los vahos delicuescentes de la Disolución y de la Muerte.

el arcaísmo, cuasi gótico, de la vieja lírica española, no deforma estas rimas estremecidas y mórbidas, llenas de un extraño encanto y de una música dialectal, grave y difusa;

el clacisismo estudiado y frío de los gansos capitolinos de la tradición, que viven anunciando el peligro de la invasión extranjera, en el recinto hasta ayer amurallado de nuestra Poética, está muy lejano de la espontaneidad virginal y, el alto sentimiento artístico de este joven Poeta lleno del cuidado despótico de la forma, y de predilecciones espirituales de armonías, que lo acercan y lo igualan á nuestros más modernos y mejores cinceladores de versos;

es esencia de la Poesía verdadera ser superior á las reglas que quieren gobernarla, y á las teorías que quieren definirla;

La Poesía verdadera toca en todas

las escuelas, admite todas las cadencias, ensaya todas las estrofas, y, anima del soplo de su inspiración, el troquel inerte de todos los ritmos;

así hace Lora con vértigo de cadencias y habilidades, en su libro, lleno de sinceridad, que es hoy la más rara virtud de los Poetas;

sin una busca exagerada del *efecto*, que hace la sombra de otros grandes versificadores, este Poeta nuestro, lleno de un vigor conquistador, y, una gran potencialidad de visión, ataca todos los metros, ensaya todos los ritmos para los cantares de su alma estremecida, y los vuelos de su alta ambición poética;

rico de evocaciones y de modulaciones, sabe contener la sensibilidad de su emoción y, retenerla en las esferas serenas de una contemplación objetiva, que es, por decirlo así, toda la poesía de los paisajes interiores, llenos de admirables adivinaciones;

refinado y superior, como todos los virtuosos de la rima, domina con sus audacias, los destinos del verso, con una habilidad imperiosa, llena de gestos nobles, ponderados de armonía.

nuestra actualidad literaria, singularmente agitada, como todo período de transformación, necesita de estos retoños vigorosos de la Rebelión Poética, de estos temperamentos libres, destinados al rencor apasionado de la Crítica, para que con su Audacia, sinónimo de Fuerza, y su rara pertinencia en el Idel, afrenten las viejas fórmulas del Pensamiento, exidadas y fósiles, y, las rompan, gracias á la impulsión apasionada de su olvido y, al estruendo dominador de su Orgullo

los rimadores de tercer orden, feroces en el dogmatismo enconado de su mediocridad, y, en la conservación momificada de las viejas formas métricas, felices de obstruir el camino de toda gloria joven, y, de toda inspiración nueva y fuerte, se alzarán contra las virtuosidades voluntarias y apasionadas de este libro, y contra la fiera Independencia de su Auio;

el Odio agreste de los críticos de parroquia, exagerará con él la brutalidad de su silencio, ó la ruda acrimonia de su verbo tartamudo, llena de obcecaciones irreductibles;

y, ese Odio, será su Consagración;

los tiempos, son de la poesía iconoclasta é innovadora, del exquisito ritmo exótico, del Anfora lineal donde se guarda *el vino de la Sensualidad y del Orgullo*.

en esa Poesía, ocuparán un alto puesto, estas rimas jugosas y vivaces, llenas de la admirable independencia, de un espíritu raro, que ha sabido conservar en su alta virtualidad poética, la autoctonía de su espíritu, no tributario de nadie, ni mancillado por la bajeza de la imitación, que es siempre un vasallaje; y, todo vasallaje aplasta;

admiremos á los Poetas de ambición y de dominación, que van hacia los ignorados destinos, con el tirso florecido en una mano y la antorcha encendida en la otra;

ellos iluminarán el mundo:
su Obra será un Incendio;
y ese Incendio será una Aurora.
¡Saludémosla!....

VARGAS VILA.



El mamífero vertical

Supongamos que un rico capricho ó una empresa de publicidad propone un premio al que dé una definición más breve, más exacta, más compendiosa y más fecunda de lo que es el hombre. Me presento yo y digo:

—*El hombre es un mamífero vertical.*

Y paso á desarrollarlo.

Los demás mamíferos, en efecto, ó son horizontales por llevar el tronco paralelo á tierra, ó son oblicuos como los mones.

Sólo el hombre lleva el tronco verticalmente á tierra.

Y de ahí se sigue:

1º Que como le quedan las manos libres por no tener que apoyarse por no tener que apoyarse en ellos para andar

ción en que los tienen los mamíferos horizontales, y, que si los loros y cotorras llegan á pronunciar algunas palabras, y los caballos ó los perros no, es por la posición de su órgano respiratorio. Claro está que aquí se me ar-



como á los demás mamíferos, en más ó en menos les sucede, ha podido oponer el pulgar á los otros cuatro dedos, hacer de las manos órganos de prensión y construir y manejar armas con ellas.

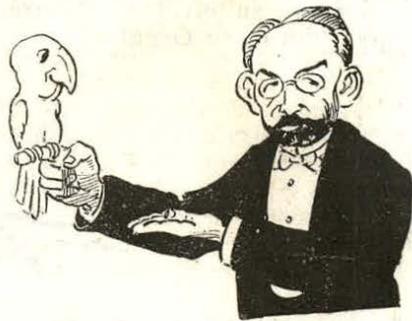
Y la mano, sabido es, ha hecho en grandísima parte de la inteligencia, así como esta á aquélla. Mano é inteligencia se ayudan y se perfeccionan mutuamente.

2º La posición vertical le deja al hombre el pecho en tal disposición y le coloca de tal modo la laringe, que le permite el uso del lenguaje articulado.

Si dispusiera de tiempo, y sobre todo si dispusiera de ciencia para ello, me lanzaría á demostrar como no es posible el lenguaje articulado con unos pulmones y una una laringe en la posi-

güirá con los mones, pero no habrían de faltarme sutiles razonamientos para deshacerme de esto.

3º Dada la posición del hombre, su cabeza gravita verticalmente sobre el cuerpo todo y así, teóricamente, puede alcanzar todo el peso que soporte la compresión vert.cal del cuerpo mismo. Teóricamente, en efecto, sobre una aguja puede gravitar todo el peso que la compresividad vertical de ella consienta y siempre que se mantenga el equilibrio. En un mamífero horizontal, una cabeza muy pesada, le colgaría de mala manera.



Y esto es lo que ha permitido que el mamífero vertical pueda tener un cerebro mayor y más pesado que el de los demás mamíferos.

Y todo junto: el uso de las manos libres, el uso del lenguaje articulado y el poder tener un cerebro de peso, ha hecho hombre al hombre. Son tres ventajas que accionan y reaccionan entre sí, las manos y el lenguaje sobre la capacidad cerebral, ésta y las manos sobre el lenguaje y el lenguaje y la capacidad cerebral sobre la destreza manual.

La posición vertical, así como la horizontal, es algo definitivo y absoluto, pues no caben en ella grados; no hay más ni menos verticalidad así como una posición oblicua puede ser más ó menos oblicua, acercándose ya á la horizontal, ya á la vertical.

De aquí se sigue, en buena lógica, que siendo el hombre un mamífero vertical no puede pasar de la verticalidad, esto es, que todo eso del sobre-hombre



Uebermensch—nietzscheriano, es pura gana de hablar por no callar.

Una vez llegado á la perfecta verticalidad, ¿qué va á hacer, en efecto, el hombre? ¿Echarse hacia atrás? ¿Arquear la espalda? Pues esto es volver á la oblicuidad y no otra cosa.

El tal sobre-hombre — *super homo nietzschenianus* — acabaría en cuatro patas, sólo que con la cabeza y el pecho hacia arriba, y la espalda mirando el suelo. Sería un mamífero horizontal invertido y perdería el uso de las manos, el del lenguaje y la capacidad cerebral. En fin, un animal absurdo.

Si á esto añadimos que irá perdiendo el pelo y los dientes—me parece que, además, la vergüenza,—é irá quedándose miope, imaginémos lo que llegará á ser el hombre si no se mantie-

ne en su verticalidad de hoy despreciando peligrosas sugerencias.



Y ahora quiero hacer constar cómo la ciencia cuando la maneja un hombre ingenioso y desenvuelto como yo, nos lleva á descubrir vastos horizontes de caracter moral.

Y ahora quiero hacer constar cómo la ciencia, cuando la maneja un hombre ingenioso y desenvuelto como yo nos lleva á descubrir vastos horizontes de caracter moral.

Y me detengo ya, no sea que esto degenerare en un sermón. Pero no he de despedirme de mis lectores sin decirles:

—¡Manteneos derechos! No os echeis ni hacia atrás ni hacia adelante! ¡Guar-



dad la vertical! ¡Ojo con caer hacia adelante, en monos, y no menos ojo con caer hacia atrás, en sobre-hombres! Hay que ser hombre, hombre entero y verdadero, porque ser hombre entero y completo es más que ser semidiós, como vale más ser burro ó caballo que no mulo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

(Adoptado de «Caras y Caretas»)

Actualidades científicas

LA RADIOACTIVIDAD DE LOS METALES POR EL ARCO ELÉCTRICO.—LA AEROSTACIÓN Y LA TUBERCULOSIS.—LA AEROSTATERAPIA.—EL RADIO Y EL AGUA DESTILADA.

Gustavo Le Bon, uno de los enciclopedistas contemporáneos, hizo una audaz generalización de los fenómenos observados por él cuando hacía sus investigaciones experimentales sobre lo que de una manera convencional denominó «luz negra». Consideró las propiedades radioactivas del uranio, entonces el único cuerpo que se conocía de esta naturaleza, presentaban todos los demás cuerpos en mayor ó menor escala, y que esta emisión espontánea, muy débil con frecuencia, era considerable si los cuerpos eran sometidos á la acción de excitantes lumínicos, caloríficos, eléctricos ó químicos. Los cuerpos llamados radio-activos no presentan, según el autor de la «Sicología de la educación», sino un alto grado de este fenómeno general, que es el de la *disociación* de la materia.

Muchos experimentadores han comprobado las anteriores aserciones. Uno de ellos, el profesor J. J. Thomson demostró la existencia de la radio-actividad en casi todos los cuerpos: el agua, la arena, la arcilla, etc., etc., emiten continuamente una emanación análoga á la que manifiestan los cuerpos llamados radio-activos, tal como el radio y gozan de idénticas propiedades.

Viene ahora un hecho probatorio de lo que ya Le Bon demostraba á principios de 1897, esto es, que todos los cuerpos heridos por la luz emitían radiaciones. M. Wolf acaba de descubrir un procedimiento por el cual se comunica la propiedad radio-activa á los metales colocándolos en un campo electrostático poderoso bajo la acción de los rayos de un arco voltaico. Así lo dice este sabio en una nota presentada á la Academia de Ciencias de París por M. Nodon, en sesión de 10 de Febrero último.

Se va pues evidenciando, cada día, aquello de la *desmaterialización* de la

materia» de Gustavo Le Bon que ya el filósofo Spencer había previsto en sus «Primeros principios» y para el cual la *disolución*, como él la denominaba ó había que probarla ó la ciencia y la filosofía serían imposibles.

No está resuelto el problema de la aerostación y ya se trata de aplicarla al tratamiento de la tuberculosis. Tal es lo que Cristian Beck ha denominado *acrostaterapia* y cuya idea se ha dado á conocer en una de las últimas sesiones de la Academia de Ciencias de París.

Es un hecho admitido, dice Beck, el que la fuerza del aire no depende tanto de su altitud, cuanto del número de personas que habitan una localidad; no hay que fiarse mucho del que se respira en los lugares elevados de moda, en cambio puede esperarse que la elevación en la atmósfera aislándose de toda aglomeración, y teniendo el aire pureza química de resultados sorprendentes en la curación de algunas enfermedades.

La cura se efectuará durante el día, graduándose progresivamente la altitud, según los enfermos, pues no á todos les es conveniente la misma dosis de altitud. Para ello se tendrá también en consideración el estado del tiempo.

Para Beck los enfermos seguirán la cura en galerías sostenidas por globos cautivos, pero creemos nosotros en vista de lo que aconteció con el «Patrie» que ningún enfermo seguirá el método que él preconiza.

Se sabe que la emanación del radio desarrolla gran cantidad de calor. Esta emisión de energía calorífica, ha sido estudiada recientemente por William Ramsay, uno de los químicos contem-

poráneos más notables, que parece ser el sucesor del gran Berthelot.

Ramsay estudiando la acción química de los efluvios del radio sobre el agua destilada ha constatado que las cantidades relativas de hidrógeno y oxígeno, resultantes de la descomposición del agua alcanzan á 32 centímetros cúbicos de gaz, formados por dos partes de hidrógeno y una de oxígeno, por grano de radio durante 100 horas;

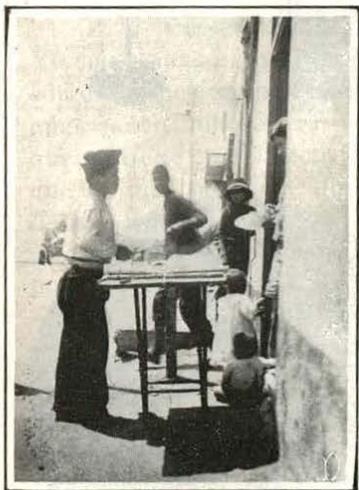
además ha constatado la producción simultánea de un exceso de hidrógeno equivalente á 5'5 por 100, del gas total que se obtiene. No cree Ramsay que este exceso de hidrógeno sea uno de los productos de la degradación del radio y solamente se simita á decir que esta acción química sobre el agua destilada produce un exceso de hidrógeno.

NELUZ.

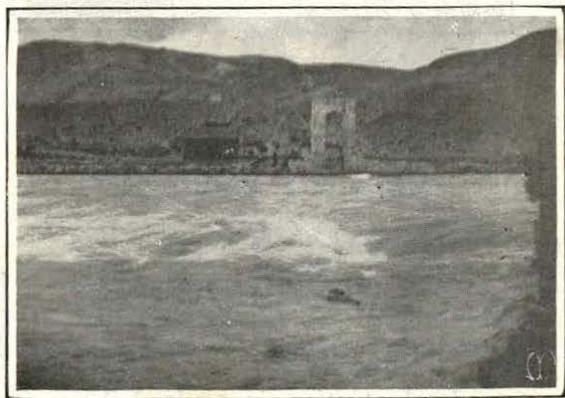
PASEOS DE UN KODAK



Amenaza de inundación del río Mantaro



Un turroneiro de Lima



El terrible Mantaro



TEATRO PRINCIPAL

El viernes tuvo lugar en el Principal el beneficio de la señora Julia de Lambiase, la simpática tiple de la compañía Zucchi-Otonello. Fué puesta en escena la linda opereta *I Granattieri* mereciendo la beneficiada, por su excelente trabajo, nutridos y repetidos aplausos. Publi-



Aspecto de la sala en el beneficio de la señora Lambiase



Escena final de "I Granattieri"

camos una vista de la concurrencia que acudió á expresar su simpatía á la discreta cantatriz, y otra de una escena de la obra.

Además se ha cantado la ópera *Manon Lescaut*, de Puccini, en la que el tenor estuvo admirable en el rol de Des Grieux; la *feerie La Befana*, de música alegre, presentada el domingo, gustó por sus situaciones cómicas y por un cuadro fantástico, la gruta de las hadas, de bastante efecto.

Pronto habrá un acontecimiento en el Principal; el joven peruano A. Mesa y Seguin, que posee una voz bien timbrada de barítono, cantará *Fagliacci* y *Cavalleria Rusticana*.



Sr. Alfredo Mesa y Seguin



CONSEJOS OPORTUNOS

—¿Qué tienes Abel?

—Señor,

tengo un dolor muy cruel.

—Dime cual es tu dolor que yo creo que es de amor tu fiero dolor, Abel.

¡Vamos, ábreme tu pecho!

—¡Es una historia fatal!

—Vé que soy tu principal, te estimo y tengo derecho á tu confianza.

—Si tal.

A usted que, siendo yo un niño me recogiera á su lado, me enseñara á ser honrado, me brindara su cariño y me hiciera su empleado, á usted..... á usted, sí señor, claro que le contaré mi amarga pena de amor. —Pues da tregua á tu dolor y refiere.

—Empezaré.

Yo con el más puro afecto, con el fin más noble y recto, amo, señor, á una chica que no tiene otro defecto que ser muy bella... y muy rica. Ella es mi dicha y mi bien, su amor mi dulce sostén, por ella vivo sin calma....

—¿Y ella te quiere también?

—¡Me quiere con toda el alma!

—¡Pues vé y cástate!

—Imposible.

—No sé por qué lo sería.

—Su padre. un hombre terrible, tenaz, avaro, irascible se opone á que sea mía.

—¿Te conoce?

—No señor,

pero ella ya le ha contado que un joven pobre, aunque honrado,

solicitaba su amor

y casi la ha reventado.

—¡Demonio!

—¡Casi la estrella!

Y para borrar la huella de este amor, el muy.... borrico, le ha buscado un novio rico y lo va á casar con ella!

—¡Caray!

—¡Por eso suspiro!

por eso peno y deliro!

¡Yo no vivo así ni un mes!

¡Yo voy y me pego un tiro y mato al otro después!

—¡Hay que evitar un mal paso, tu caso, Abel, es muy grave!

—Por eso en ira me abraso.

Ud. que piensa y que sabe, Don Juan, qué haría en mi caso?

—Buscar la conciliación.

—¡Es imposible!

—Buscar

la manera de llegar á ganar el corazón del jefe de aquel hogar.

—¡No hay manera!

—Seducirle

con engaños diferentes....

—¡Ineficaz!

—Describirle

mis probos antecedentes....

—¡Todo es en vano!

—Decirle

á lo que estoy decidido.

—¡Inútil! ¡Tiempo perdido!

—¿Pues sabes lo que yo haría?

Yo.....

—¿Qué?.....

—Pues.... ¡la raptaría!

¡Es el único partido!

—¡Gran Dios.... ¿De veras?

—¡De veras!

—¿Me lo aconseja usted?

—Sí.
 Tu harás al fin lo que quieras
 pero de todas maneras
 yo te lo aconsejo así
 —¡Oh, señor!

—Es lo mejor.
 —¡Le debo á usted media vida!
 —Anda y no tengas temor
 —¡Voy á raptarla en seguida!
 —Que Dios bendiga tu amor.

II

—¿Ha vuelto Abel?
 —No ha venido.
 —¿Está mi hija?
 —No está.
 Desde temprano ha salido

y en nombre suyo han traído esta carta.

—A ver:

«Papá:
 «Me ha dicho Abel que con él
 has sido menos crüel
 de lo que yo imaginara
 y has aconsejado á Abel
 que con su novia fugara
 Y como yo soy la de él
 y es de mi padre el consejo,
 siguiendo al consejo fiel
 yo, padre mío, te dejo
 y..... ¡me marcho con Abel!

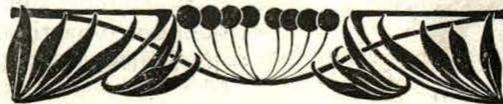
LEONIDAS N. YEROVI.

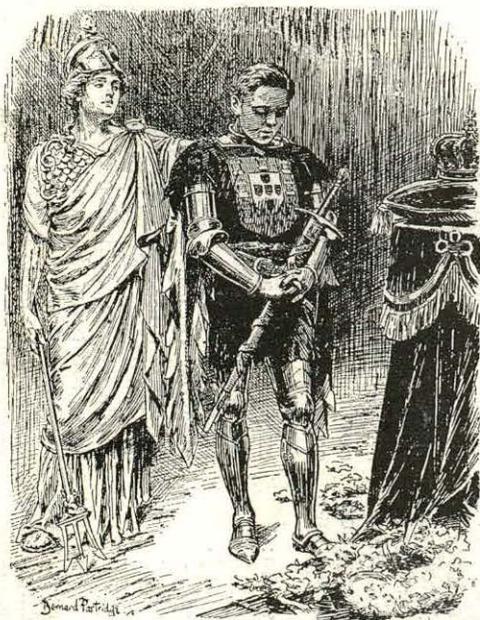
Lima, 1908.

—❖ EN ANCON ❖—



Paseo á Playa Ancha





Al nuevo rey de Portugal:
—¡Valor joven!.....

(Punch)

La caricatura en el extranjero



Los reyes de Europa al leer la
noticia del asesinato de Don Carlos,
en coro:

—¡Diablo!....

(Le Rive).



El Japón de Loti y el Japón de Togo. —(Utk)



UNMSM-CEDOC

A los amateurs

FOTO-ESCU LTURA

Constantemente se va ensanchando el campo de acción de la fotografía. Recientemente se han construído en Europa aparatos especiales y un poco complicados para la fabricación industrial de estátuas, bustos y grupos escultóricos mediante una combinación de la cámara oscura, el pantógrafo y un juego de cinceles. No intentamos describir el procedimiento que requiere una instalación especial, fuera de los medios del *amateur*. Pero existe un procedimiento sencillo para hacer bajo relieves en yeso y medallones con el retrato de una persona, que da muy bonitos resultados, sin grandes gastos ni muchas manipulaciones.

Extiéndase una tela negra ó roja, por lo menos de un metro cuadrado, sobre una pared, para que sirva de fondo. Delante de ella, lo más cerca posible, póngase la persona á quien se quiere hacer el medallón, de perfil, procurando que le caiga la luz de lo alto á fin de obtener una buena modelación de los diferentes planos de la cara. Mientras más blanca sea la persona la operación tendrá mejor éxito. Las personas de color *honesto* no son muy aptas para esta clase de trabajos salvo que se echen una mano de albayalde, ó que un previo espolvoreo de harina les de la coloración conveniente. Tómese una fotografía de la cara y parte del cuello, procurando que el negativo sea lo más grande posible. En el desarrollo debe procurarse también que el negativo sea bien contrastado.

Prepárese la siguiente solución:

Gelatina	20 gr.
Agua.	100 »
Bicromato potasio....	5 »

Viértase en caliente la mayor cantidad posible sobre un cristal del mismo tamaño que el negativo ó mayor, y déjese secar en la oscuridad. Imprímase el negativo en la gelatina bicromatada, al sol, durante dos ó tres minutos ó más,

según el grado de transparencia y con traste del negativo, y lávese con agua fría el cristal con la gelatina. Se observará que en las partes no impresionadas y las que lo están debidamente por la luz, la gelatina se hincha proporcionalmente. Untese vaselina que se adherirá bien á las partes fuertemente impresionadas. Echese encima de toda la placa una pasta de yeso como la que usan los escultores, encerrando la pasta dentro de un marco de madera para que no se derrame. Presiónese bien: dos horas después el yeso estará seco y al separarse de la gelatina habrá dejado impreso un molde que servirá fácilmente para hacer en, él precio engrasamiento, otro vaciado de yeso que dará el bajo relieve definitivo de la cara fotografiada. El retoque del modelado es ya cuestión de gusto del *amateur*.

FOTO-PINTURA AL ÓLEO

Se toma una hoja de papel resistente de buena calidad y se hace flotar en una solución de gelatina al 15 ó 20 por ciento, de modo que sobre la hoja se adhiera una buena capa de ella. Se cuelga para secarla y luego se sensibiliza en una solución de bicromato al 2%. Se seca la hoja colgándola en sitio obscuro y luego se imprime bajo un negativo. Se lava la copia en agua corriente hasta despojarla del bicromato en los blancos lo que requiere una media hora. En seguida se aplica la hoja con la gelatina hacia arriba sobre un cristal. Con un trapo fino se quita el exceso de agua y luego se unta con color al óleo que solo se adhiere á las partes impresionadas y lo rechaza en los blancos. La aplicación del color se hace con el pincel, con una muñequilla ó con los dedos. El principio en que se funda este procedimiento es el mismo de la fototipia. La mala aplicación de los colores se puede corregir con una muñequilla mojada en trementina y empezando de nuevo la aplicación de la pintura.

Curiosidades y recortes

NOMBRES EXTRAVAGANTES DE CALLES
—No sólo en Lima y en las demás ciudades americanas fundadas por españoles hay calles con nombres curiosos. *Faltriguera del Diablo, Siete Geringas, Ya parió* etc. son seguramente nombres muy extravagantes, pero no lo son menos los nombres de otras calles de ciudades alemanas, inglesas, francesas, italianas y españolas. Así en Valencia hay una calle llamada *Vuelvete y entra* y en Málaga otra *María sin* En Estrasburgo una calle se llama *Donde la Zorra predica á los patos*; otra, *Calle de la sopa de agua*.

En Bruselas existe la *Calle corta del Carro largo* y la calle de *Una persona*, porque es tan estrecha que no caben por ella dos hombres juntos. Otra calle lleva un nombre holandés que consta de treinta y seis letras, nombre que traducido quiere decir «calle de la nuez de cacao de plata que no está rota». Sin duda que una persona que tuviera que hacer un telegrama á esa calle estaría divertido.

En la ciudad de Tulle hay una *Rue Sans Non* lo que es de por sí una paradoja. En Marsella hay la *Calle empedrada de amor*; en Chalons la calle del *Cerdo mamando*; y en Rávena hay una que se llama de la *Fortificación alrededor de la oveja descarriada*.

ANUNCIOS JAPONESES—Los japoneses son un pueblo aficionadísimo á las comparaciones y metáforas poéticas, las cuales prodigan hasta en cosas tan prosaicas como los anuncios comerciales. He aquí algunas muestras de sus anuncios:

«Nuestros paquetes son embalados con un cuidado semejante al que una joven recién casada demuestra á su marido.»

«Papeles tan resistentes como la piel de un elefante.»

«Expedimos nuestras mercancías con la rapidez de un cañonazo.»

«Nuestras sedas son tan suaves como las mejillas de una linda mujer.»

Y viceversa los agentes de matrimonios ofrecen á su vez «lindas mujeres con cutis tan suaves como la seda de las fábricas de Fulano, de Osaka.»

TESTAMENTOS ORIGINALES.—No hace mucho se abrió en Londres el testamento de un millonario inglés y entre las excentricidades que en el documento había, se encuentran estas:

«A Isabel mi mujer, que gracias á mi estupidez ha llegado á ser mi esposa, lego una renta anual de 38 chelines, más una copia exacta de mi anterior testamento por el cual la instituí mi única y universal heredera de una fortuna de más de 5 millones de francos.»

«A mi sobrina Margarita O'Neil, que en vez de ir á misa los domingos se emborracha cuando está á solas, lego 25 peniques para sus gustos favoritos. Además la dispenso de que asista á mis funerales.»

«A mi fiel criado Juan Abbot le hago por el presente un legado de 65 peniques. Como sus tunantadas acabarán por llevarle al patíbulo, con ese dinero tendrá lo suficiente para comprar una cuerda y ahorcarse.»

No le va en zaga á este testamento el de un señor ecuatoriano que residió largo tiempo en Lima y que murió hace pocos meses en Guayaquil. A muchas personas de Lima y del Ecuador ha legado sus bienes; pero lo curioso es la cláusula que consagra á su viuda y á su hermana en la que poco más ó menos dice lo siguiente:

«Lego á mi mujer doña Fulana de Tal y á mi hermana, doña Mengaña de Cual, para que se los dividan en partes iguales, unos rollos de papel de empapelar que hay sobre mi escritorio.»

Habría que averiguar si los tales rollos contenían brillantes ó billetes del banco de Londres.

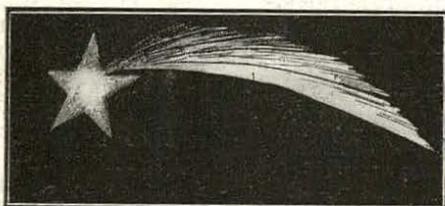


Oposiciones

CERTIDUMBRE—ENTRAR—PIADOSO—
FRIO—ENEMIGO—RECIBIR—FIJO—EN-
TERO—VICTORIA—PARTIDO.

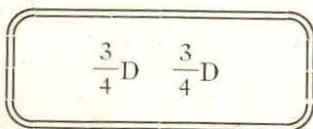
Encontrar las palabras que indican ideas opuestas y colocarlas de modo que sus iniciales formen el título de una revista americana.

Geroglifo-logogrifo



46 21357

Geroglíficos comprimidos



Problema

Un general partió al frente de un batallón para dar batalla al enemigo. En el camino se le desertó la décima parte menos uno de los soldados; murieron ó fueron heridos el total de hombres menos siete veces el número de los prisioneros que hizo; y cayeron prisioneros el número de desertores más uno. Al terminar la batalla vió que tenía 501 hombres ¿Cuántos soldados sacó á campaña, cuantos desertaron, cuántas bajas de muertos y heridos vo tuvo y cuántos prisioneros?

Cuadrado

V
.	A
.	.	R
.	.	.	I
.	.	.	.	E
.	D
.	A	.	.	.
.	D	.	.
.	E	.
.	S

Reemplazar los puntos por letras de modo de formar diez palabras que sean: 1º Los que triunfan; 2º Soldados; 3º Redimidos de pena; 4º Frailes; 5º Moro que se hace cristiano; 6º Tonterías; 7º Vasijas; 8 Frutas sin dulce; 9º Estudiantes; 10 Canciones italianas.

La alucinación de Mr. Forbe

Novela de Julio Perrin

(Traducción especial para "Variedades")

[Continuación]

—Entonces tu eres Charlot no es verdad? Radis debe estar en el rincón de la calle de Aujon?

Su asombro fué sincero, guardó silencio un momento y luego murmuró:

—Pero como sabe usted eso?

Enervado, sobrexitado por la satisfacción de ver realizarse mi experiencia forcé la presión de mi cuerpo sobre su torax.

El pícaro se puso aún más pálido: hizo una mueca de sufrimiento, su boco se contrajo:

—Me hace usted daño, suspiró. Sí, todo es cierto, Radis y yo debíamos cuidar de los dos extremos de la calle mientras Pepette y Polar ensayaban hacer saltar con el jack la persiana. Cuando se acercaron unos agentes Radis silbó y fugó: si usted no me hubiera detenido yo estaría y lejos.

Así pues veía verificarse con toda exactitud la misteriosa comunicación que se había establecido, á traves de dos manzanas de casas, entre mi espíritu y los pícaros que llevaban á cabo una escena de robo de las muchas que se verifican en Paris cada noche. Me encontraba unido á esos pillos por una misteriosa corriente telepática que á distancia me facilitaba las más diversas percepciones ¿Como era esto posible? Yo lo ignoraba pero estaba de lo más dispuesto á observar estas manifestaciones y descubrir las causas. En verdad mi papel había acabado por lo pronto pero no sabía que hacer para desembarazarme de este prisionero que la casualidad me había proporcionado.

Y fué la casualidad la que vino en mi auxilio.

Un ruido de pasos resonó en la calle, llamé y acudieron dos policiales que desembarcaron por la calle Pasquier llevando á uno de los complicés del joven Charlot que habían logrado atrapar. Los ayudé á conducir á la comisaría de la caule Lavoisier al pilluelo que en vano trató, con saltos y movimientos de culebra, de escaparse.

EXISTE EN EL MUNDO UNA FUERZA NUEVA

Tuve que dar nuevamente mi nombre á

esa Policía de la que, en menos de doce horas había sido auxiliar: pero guardé secreto sobre los extraños motivos que me llevaron á tan altas horas de la noche por esas desiertas calles: fingí que había tenido que ver a un enfermo grave.

Volví á mi domicilio reflexionando profundamente en todo lo que había pasado.

En el fondo, aun cuando no quisiera confesármelo, estaba triste; á la curiosidad del primer momento, á la satisfacción científica de haber constatado un hecho cuya naturaleza es aún desconocida, sucedió un abatimiento de origen egoísta, que no podía dominar.

Había que rendirse ante la evidencia. Con excepción de mi mujer todos los de mi casa y yo mismo, desde hacía menos de un día eramos víctimas de sacudidas nerviosas que la ciencia hasta hoy considera como síntomas ó manifestaciones morbosas de un exagerado neurosismo.

Al observar estos hechos en algunos enfermos los había estudiado con interés y curiosidad profesional: ahora me tocaba el turno de estudiarlos en mí mismo y confieso que el verme de sujeto de esas observaciones me afectaba un poco.

Por personal que parezca este sentimiento penoso, él me llevó á entrever una generalización posible de una serie de accidentes que no me resignaba á considerar como casos excepcionales.

—Será acaso posible—me preguntaba yo— que una naturaleza ponderada, medianamente equilibrada como la mía, se convierta sin una causa especial, sin una influencia superior, en instrumento de manifestaciones anormales?

Una cosa me sorprendía y era la siguiente ¿cómo es que mi mujer cuyo temperamento es más impresionable que el mío y por consiguiente más sensible á las corrientes misteriosas del género de la que había experimentado, había permanecido insensible á ellas?

Pensaba en todo esto mientras subía la escalera de mi casa.

El estado como encontré á mi esposa debía modificar mis pensamientos y f

mi tendencia generalizadora. Una vela encendida en la mesa de noche me permitió ver á mi pobre mujer con el rostro descompuesto: suspiraba y se debatía bajo la dolorosa sujeción de una pesadilla.

Me miró cuando entré en la alcoba con los ojos extraviados con que se mira á un fantasma, y cuando se cercioró bien de que era yo, se incorporó y luego se dejó caer sin fuerzas sobre la almohada.

--De donde vienes pues? me preguntó angustiada, no ves que estoy á punto de morir?

Por costumbre ó manía esta es la manera como mi esposa me manifiesta sus impresiones aunque se trate de un insignificante dolor de cabeza. Pensé que se había despertado, me había llamado y se había alarmado al no encontrarme; procuré tranquilizarla. Con la mayor prudencia iba á explicarle las razones y resultados de mi insólita ausencia; pero á las primeras palabras me interrumpió.

--Ah que espantoso ensueño! Pero Dios santo que es lo que está pasando aquí? Imagínate que Angustina acaba de romperse las dos piernas.

--Como, exclamé sorprendido, pero no está en este momento embarcada en un tren, camino de Rochela?

--Ciertamente pero el tren ha descarrilado, la locomotora yace tirada en medio de la vía y hay cuatro wagones destrozados....

--Habrás soñado eso? ...

Agotada movió afirmativamente la cabeza; después gembuñda prosiguió.

--Nunca, nunca ¿entiendes? he tenido un sueño semejante por la limpieza y precisión de detalles: yo estaba sentada al lado de Angustina ... ella dormía; pasamos ante una estación y el tren moderó su velocidad: á la luz de un farol leí el nombre del país que cruzámos: era Iteuil; enseguida el tren recobró su velocidad y de repente un violento choque nos ha tirado contra el banco delantero: hubo un ruido espantoso de vidrios rotos y de maderas que crujían; las luces se apagaron y por todas partes salían gritos de terror, gemidos, aullidos de sufrimiento.... Era horrible, horrible.

Y mi esposa con frases entrecortadas me refería la escena describiendome á Angustina con las piernas quebrantadas entre dos banquetas; tenía aún en los oídos los gritos desgarradores de las víctimas, el ruido excitante de los timbres eléctricos con que se comunicaba el siniestro á las diferentes estaciones de la línea.

Tuve que preparar á mi esposa un vaso de agua azucarada, aromatizada con azahar. Mientras movía la cucharilla para disolver la azúcar contemplé á mi pobre mujer pálida, con los ojos cerrados y la cabeza inerte sobre la almohada; y pensaba yo:

--Le llegó su turno á Enriqueta. De este modo ya todos en casa hemos pasado por esta alucinaciones ¿Seremos los únicos que estemos en este caso?

Lo que la víspera me había parecido simplemente la consecuencia de una pesadilla provocada por un desarreglo de digestión ó por una turbación del aparato circulatorio lo admitía ahora sin vacilar como una manifestación de simpatía á distancia que venía á añadirse á las que se habían estado sucediendo en pocas horas.

Estaba anheloso de controlar estos nuevos fenómenos y la noche se me hacía interminable. Pero era necesario calmar un poco á mi mujer, procurar que se durmiera y acabé yo mismo por quedarme dormido muy á mi pesar.

UN NUEVO Y DRAMÁTICO TESTIGO

Desperté temprano y mientras los míos aún dormían, acabé pronto mi toilet para comenzar mis acostumbradas visitas sin retardo. Aquella mañana añadí por primera vez, á las preguntas que hacía á mis enfermos para enterarme de su estado, la siguiente cuestión complementaria:

—Tiene usted sueño?

Unos dijeron que sí, otros no, pero en general las respuestas no probaban nada y eran dadas con tono de sorpresa. Hasta me pareció que mi insistencia sobre este punto hacía mal efecto y perjudicaba mi reputación de hombre serio.

--Sin duda que sueño, me contestó M. Gallois, desde hace ocho años, que padezco esta dispepsia crónica con manifestaciones de artrismo, sueño como todo el mundo. ¿eso no es grave verdad?

En suma como mi averiguación no me dió resultado llevé más lejos mi curiosidad con los últimos enfermos que visité á las once de la mañana, á quienes pregunté sin rodeos si tenían alucinaciones. Sólo uno de mis viejos clientes, Mlle. Belpomme, que es paralítica desde hace nueve años me contestó que la víspera había sentido un fuerte olor de lilas en su alcoba, no obstante de no haber entrado allí ninguna flor.

--Pero, se apresuró á añadir Mlle. Belpomme, no es la primera vez que esto me sucede sino que esto se repite cuando se acerca el tiempo en que acostumbro ir á mi propiedad de Brunoy.

Mis visitas terminaron poco antes de las doce. Me dirigía á mi casa por el costado de la plaza de San Agustín y al pasar por la calle Lavoisier entré á la comisaría de policía en donde debía prestar aún una declaración.

(Continúa.)